

Juan Vicente Piqueras

ASCUAS

ILUSTRADO POR JOSÉ SABORIT

## PRÓLOGO

Este libro es una bandada de pájaros sin bandada, de pájaros solos. Cada uno de ellos se posó un instante en el hilo de la luz del pensamiento o de la página, que a veces son lo mismo, y ahí se quedó parado, escrito, como esperando la vida de quien lo lea. Son, a menudo, versos que no hallaron cobijo en un poema y se quedaron en vilo, en ascuas, lámparas desamparadas, hojas que están por caer o cayendo, pavesas, versos viudos. O juegos de palabras donde son las palabras las que juegan conmigo. Habría podido llamarlas *aerolitos* o *voces* o *escolios*, en homenaje a tres de mis maestros en este arte fugaz. También hubiera podido, ya puesto, llamarlas *piqueras* (aberturas de las colmenas por donde entran y salen las abejas, agujeros de los toneles por donde sale el vino, agujeros de los hornos por donde sale el metal fundido, heridas en la cabeza por donde sale la sangre) y firmarlas como Anónimo. Pero durante demasiado

tiempo las guardé como *Ascuas*, y así decidí llamarlas. Mi infancia ocurrió entre ascuas: de estufa, de lumbre, de hoguera, de incendios, mías. En mi familia firmábamos las ascuas del brasero con el pie. Con las ascuas de la lumbre encendíamos la estufa. No me permitían jugar con ellas para que no me meara en la cama. Ahora ya puedo. Con las ascuas de la hoguera de San Antón se encendía la hoguera de las Candelas. Siempre estuve en ascuas. Sigo viviendo en ellas. Son un resto de calor cubierto de ceniza. Son lo que queda de lo que fue fuego. Ojalá todavía pudieran ayudar a encender, siquiera un instante, otro.

YO NO TIENE IMPORTANCIA



Despido disculpas.



*Yo es la unión de y con o, de la conjunción copulativa,  
que une, con la disyuntiva, que excluye.*



Me encanta lo que cae. Sea hoja, nieve, imperio.



*Hecho de menos, con hache. Estoy hecho de menos.*



Medito serenamente sobre la velocidad a la que olvido.



*Hay árboles extraños que solo dan sus frutos  
cuando son arrancados de raíz.*



¿Y de dónde este nudo si no hay cuerda?



*Mis uñas han enfermado dudando entre  
ser garras o ser alas.*



Yo no soy quien. Yo soy quién.



*Cuando hago frío, rezo.*



Deshojo la margarita de mi edad. Día a día,  
pétalo a pétalo, me quiero, no me quiero...



*Escribo bajo la espada de Sófocles.*



Me encontré por la calle un imperdible.  
Guardé la paradoja en el bolsillo.



*Uso cada día un verbo que no existe: involvidar.*



Si no lo creo no lo veo.



*Mi alma es una palmera con sombra de ciprés.*



Cada día que pasa me parezco más a los días que pasan.



*Somos palabras que pronuncia quién.*



¿De qué isla soy mar? ¿De qué mar isla?



*Tengo dos nombres pero no respondo a ninguno.*





Mi corazón apócrifo.



*El día que me muera será también hoy.*



Para mí la culpa tiene un rostro: el de Manuel  
de Falla en los antiguos billetes de cien pesetas.



*Vivo entre ya no y todavía.  
Ya no soy yo. Todavía no soy yo.*



Cierro los ojos para escapar de la cárcel de lo que veo.

## ÍNDICE

PRÓLOGO,	7
YO NO TIENE IMPORTANCIA,	9
LA SAL DE LOS DEMÁS,	33
LOS DÍAS SON DIOSSES,	57

